

Llamóme garrida y bella
el galante cortesano;
luego me cogió una mano...

—¿Y luego?

—Besóme en ella.



Intenté alejarme de él,
pero ata de un modo atróz
el arrullo de su voz,
que es más dulce que la miel.

¡Ay! á su lado seguí
y él me besó en la mejilla...
y mi pobre cantarilla
en mil pedazos partí.

—¿Y ya no lo has vuelto á ver?
¡Ay, madre, nó! Se alejó,
pero al irse prometió
no tardar mucho en volver.

Con que déjame escapar
que voy por agua al molino...
¡Quiera Dios que en el camino
vuelva al mancebo á enncotrar!



—Anda y guarda tus mejillas,
pues si sacas de sus brazos
hecha otra jarra pedazos...
¡te rompo yo las costillas!

LUIS VILLAZUL.

CANTARES

Por creer á una mujer
tengo el corazón á trizas
¡y aún dirán que el ser creyentes
proporciona á un alma dichas!...

Quien ama de veras
aspira á la gloria;
á mí con el dulce mirar de tus ojos
me basta y me sobra.

Al anublarse el espacio
pierde su belleza el Sol;
más ¡que precioso es tu rostro
cuando lo anubla el dolor!...

Las penas del alma
son mariposillas,
que apuran el nectar al volar en torno-
la flor de la vida.

ANGEL RIUS VIDAL.

